

## CAPITULO LXXVII.

De el recibimiento que hicieron al rey Ahuitzotl y á todos sus principales que venian de la guerra, y de los ricos presentes que le dieron los principales de Huaxaca y los otros pueblos, y cómo llegaron á México.

Llegado el rey *Ahuitzotl* y su campo á Huaxaca, vinieron á recibirle todos los principales de Huaxaca y los Zapotecas y los de Coayxtlahuacan y los de Piaztla, entoldaron las salas con grandes enramadas de rosas y flores: luego les dieron agua manos á los tres reyes, al de México, Tezcuco y Tacuba; y comieron de muchos géneros de viandas; y les dieron cacao, flores, rosas y perfumadores: y habiendo descansado un rato les trajeron presentes de preciada plumería, esmeraldas y otros muchos géneros de piedras *Chalchihuitl*, cañutillos de pluma gruesos, llenos de oro en polvo, amoqueadores de muy linda plumería de colores. Habiendo descansado algunos dias, partieron de allí, llegaron al pueblo de Tepeaca, y de la misma manera que fueron recibidos en Huaxaca, les recibieron allí, con sobra de presentes, y recibidos, llamó al mayordomo mayor de Tepeaca, y díjole: ¿qué tanta ropa hay de tributo y de otras cosas? Respondió que habia abundancia de todas las cosas de tributo á él presentadas; mándole que igualmente repartiase entre los reyes de Aculhuacan y el de Tecpanecas, y que guardase lo restante de sus tributos, lo cual fué hecho así; partidos de allí, se fueron y llegaron al pueblo de Izucar en donde les hicieron muy buen recibimiento conforme lo habian hecho en los otros pueblos: asentados en el palacio, comieron él y los dos reyes, y luego les dieron á todos los demás

principales mexicanos. Habiendo acabado de comer les pusieron en la cabeza guirnaldas á los tres reyes y muy ricas flores, luego les dieron los perfumadores muy galanos, y de allí partió el rey, y envió mensajeros á Chalco que iba allá á descansar un dia ó dos. Tenianle ya puestos en los caminos y paradas, arcos enramados con flores; fuéronle á recibir a Cuixtepec con una fuente y unos *buhijos* ricamente adornados: luego les pusieron á los tres reyes, guirnaldas de flores y bandas de rosas y flores, luego les dieron en las manos flores muy ricas, perfumaderos dorados; y habiendo acabado de comer, partieron del monte. Llegaron al pueblo de Amaquemeca en donde fueron muy bien recibidos y servidos de todo lo que á tales reyes convenia: habiendo descansado, á otro dia muy de mañana partieron y llegaron á Tlalmanalco cabecera de todo Chalco, y en Tlapechhuacan les hicieron gran recibimiento con mucho regocijo. Habiendo acabado de comer, partieron de allí y fueron á hacer noche en Tlapitzahuayan, adonde estaba el templo de *Texcatlypuca*; allí les vinieron á recibir los sacerdotes de el templo, todos embijados y acababan todos de hacer ceremonias ante el templo de *Texcatlypuca* punzadas las orejas: llenaron sus costales de blanco cópal sahumerio, y sus braseros en las manos, comenzándole á sahumar, y el rey les agradeció su buen recibimiento, y les encargó tuviesen especial cuenta y cuidado con los templos de los dioses, y de que hiciesen penitencia continua, con gemidos y lágrimas, que es la honra de nuestros dioses: agradeciendo los sacerdotes el aviso se entraron en el templo á descansar, y despues de hecha su oracion y sahumado al idolo de palo *Texcatlypuca*. Acabado de sahumarle pidió le diesen un hueso de tigre muy agudo, y comenzó por sí mismo á hacer sacrificio punzándose las puntas de las orejas, molledos y espinillas, para ejemplo de todos los reyes venideros, y de todos los principales suyos, para que le imitasen en ser devotos á los dioses infernales: despues se fué al pueblo de Iztapalapan, y junto al cerro estaba el templo de *Huitzilopochtli*; hizo la misma oracion, y comenzó á hacer sacrificio de su propia persona punzándose las orejas, brazos y piernas, segun y como lo habia hecho en el otro sacrificio, y llegado á Mexicatzinco se subió al templo de la misma figura de el dios *Huitzilopochtli* é hizo el sacrificio de su propia persona, conforme á los otros dioses ya dichos. Comenzaron á caminar para México Tenuchtitlan: á esta sazon tenia *Cihuacoatl* muchos mensajeros de cada hora uno; entendido habia salido de Mexicatzinco, y habiendo llorado allí todos los antiguos viejos, abuelos y bisabuelos la destruccion de ellos por los de Culhuacan, cuando el casamiento de la hija del rey de Culhuacan con *Acamapich* rey primero, ó su padre, segun que al principio se declaró, partieron de allí para México Tenuchtitlan. Prevenidos los viejos principales que no habian ido á la guerra, les avisaron para el solemne recibimiento de el rey y de todos los otros reyes y señores mexicanos; hecho esto, se mandó á los sacerdotes de todos los templos, que los tuviesen muy bien barridos y adornados, y que encima del templo estuviesen las bocinas y atabales, y que fuesen muy golpeados, haciendo resonido grande de alegría, señal de que venian el rey y capitanes valerosos mexicanos, y al cabo de tanto tiempo que las mujeres, viejos, mozos y mozas, habian estado haciendo penitencias con lágrimas y sacrificios se alegrasen y cesasen las tristezas: y así mismo fueron juntados todos los *Tequihuaques*

*Ahcacauhtin*, y *Cuauhhuehuetque* que eran los aderezadores de los mozos de guerra, se juntasen y pusiesen en ringlera como procesion, y los sacerdotes en medio aguardando fuese hora. Al entrar en la ciudad el rey y los viejos llamados *Cuauhhuehuetque*, era cosa donosa ver la invencion, todos de una manera y de una divisa y traje, las caras embijadas y ahumadas, y los piés; orejeras de un latón que parecian de oro, y bezoleras, unas piedras vetadas de pardo, con rodela en la mano izquierda, y en la derecha unos bordones: los pañetes colorados, con sus calabacillos de pisiete, puestos en orden en la parte que llaman *Xoloco*, que ahora es el puente de San Antonio, adonde fué el recibimiento de D. Fernando Cortés, capitan general de la gente española, cuando entró primera vez en la ciudad de México, y se toparon con el rey Moctezuma, como adelante se dirá: adonde entraron los soldados delanteros que venian por su orden muy concertados, comenzando á entrar por la ciudad, llevando la delantera un capitan con una divisa, y tanta plumería que casi le cubria todo el cuerpo, armado con su *yehcaupil*, rodela, espadarte, y de todo punto aderezado, con su bezolera y orejera de oro fino, á la postre que venia el rey *Ahuizotl* con una gran sombrera de muy largas y anchas plumas, á manera de un grande amoqueador al rededor de él, y todos los valerosos capitanes mexicanos, que ya quedan declarados sus nombres: llegado á *Xoloco* le saludaron é hicieron gran reverencia y humillacion los viejos, con una prolija plática, rindiéndole gracias, y dándole parabienes de su buena venida y victoria grande: y llegados los sacerdotes le hicieron reverencia y le sahumaron con los incensarios, haciéndole otro largo parlamento; los sacerdotes de cada templo que estaban en los barrios Tlilancalco, Yupico, Huitznahuac, Tlamantzinco, Coatlan, Tzonmolco, Tezcacoac, Atempan, Tlacateopan, Izquitlan, Napantectlan, y Chililico. En llegando á las gradas del templo de *Huitzilopochtli*, tocaron luego los que estaban encima de las azoteas de los templos, las bozinas, caracoles y atabales, y le hicieron una muy larga oracion: habia llegado á la casa y templo de el dios *Huitzilopochtli*, adonde hicieron penitencia y sacrificios sus antepasados abuelos y padres, los reyes *Acamapich*, *Huitzilihuitl*, *Chimalpopoca*, *Itzoatl*, *Huehue Moctezuma*, y vuestros hermanos mayores *Axayacatl* y *Tizoczi*: ahora vos, señor, id y haced lo que á buen rey le es obligado, á hacer oracion al *Tetzahuitl Huitzilopochtli*: llegado á los piés de el *Huitzilopochtli* besó la tierra con el dedo de su mano, y luego le dieron cuatro codornices y con la sangre de ellas roció el ídolo y sus paredes: pidió luego le diesen un hueso agudo de tigre muy delgado, y comenzó á hacer sacrificio en su persona, sangrándose de las puntas de las orejas, en los brazos, molledos, muslos y pantorrillas; bajó luego del templo, y como estaban por su ordenanza, como en procesion, fueron al gran palacio, adonde á la puerta de dicho palacio, le llegó á saludar su abuelo *Cihuacoatl* que lo estaban teniendo de los brazos cuatro principales viejos, que por ser mucha su vejez, no se podia tener, porque tenia mas de ciento y veinte años: el cual *Cihuacoatl* le hizo una larga oracion al rey, dándole el parabien de su buena venida, con la buenaventura de su victoria, que hubo con los enemigos, diciéndole: Hijo, llegado sois á este tular, y cañaveral cerrado, de esta gran laguna de agua azul, *matlalatl toxpalatl*, lago temeroso adonde hierve el agua salada y dulce, lugar de pescado y aves

volantes, y la gran culebra que vuela y silva temerosamente, comedero y lugar de la gran águila México Tenuchtitlan fundado por los aztecas y chichimecas, fundadores nombrados *Tenzaçatell*, *Xomimitl* agua tigreada, reverdeciente, asiento de la laguna mexicana de sauces, y por esto los primeros fundadores así llamados *Ahuexolotl yhuicton* y *Tenoch* flor de los chichimecas Mexitin, que son ahora mexicanos, que adonde fué su primer asiento fué en Chapultepec, luego en Acocolco, y en este cerro está figurado vuestro abuelo *Huitzilihuitl*. Vista la larga oracion del viejo tan elocuente de antigüedad fundado, y el nombramiento de antiguos fundadores y reyes, hizole gran reverencia y salutacion á su padre y abuelo, agradeciéndole con mucho encarecimiento su voluntad, diciendo no ser capaz ni merecedor de tanta alabanza tan profunda y elocuente, en especial de la persona de tanto y tan alto valor, siendo él muchacho niño, criado en sus brazos. Sentados trajeron agua manos, y comió con los dos reyes y el viejo *Cihuacoatl*, y todos los principales mexicanos. Luego vinieron los mayordomos y le dieron armas, divisas ricas de mucha plumería, bezoleras, orejeras de oro, rodela dorada, espadarte de finas navajas, luego á el lado derecho le pusieron su justicia que era un arco y flechas, y su antigua divisa *toxcocoli cuaxolotl*, una cabeza con uu pescuezo largo, que parecia perro sin orejas de fino oro, y otras divisas llamadas *ozelotsimil* y *Xowouhqui cuxtecatl* de preciada plumería y otras que llaman *Istac huixtecatl* de preciada plumería, que todas estas ganó en las guerras que venció de enemigos: rodela en medio figuradas *tozmiquistli* y *quetzalxicalcoltuhqui*: luego muchas mantas ricas de diferentes maneras, pañetes, cotaras doradas, y despues de haberle adornado y representado lo que le pertenecia de su victoria, le hicieron los mayordomos una larga oracion: concluido con ellos, dijo á su tio y abuelo *Cihuacoatl*, que hiciese dar y repartir á todos los principales que habian ido á la guerra, armas, divisas y ropas como á ellos pertenecia y convenia. *Cihuacoatl* dijo: llamad á todos los principales mexicanos en el palacio que vengan ante el rey. Llamados, vinieron todos, que ninguno quedó, y despues de haber saludado al rey, saludaron al viejo *Cihuacoatl*, el cual dijo: tomad, señores, esto que es de la cosecha del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, que tambien es cosecha de los mexicanos. Comenzó primero por *Cuauhnochtli* y le dió la divisa de el *Cuauhxoatol*, con todo el aparato de que á la guerra convenia: luego á *Tlacatecatl* y *Tlacochealcatl* que les dieron la divisa de *quetzalpatzactli*: y finalmente, para abreviar, á todos los principales les dieron á cada uno su divisa y armas, conforme á los otros señores. Acabados los principales fueron llamados todos los *Cuachicmees Otomies* y *Tequihuaques*, y tambien les fueron dadas divisas, armas y ropas acabado esto, todos rindieron las gracias al rey por las mercedes que les hicieron.